

razon tan bueno y modales tan atractivos y dulces, fuese capaz de hacer respetar su autoridad hasta el punto que lo era. Señores, nos contestó, el gobernador general es tan bueno y afectuoso en todas circunstancias, cuanto es rígido si se trata del deber: es una hoja de acero en una vaina de terciopelo. ¿Qué podíamos añadir á semejante elogio? Y, sin embargo, dos dias despues, el noble conde fué para nosotros hospitalario, hasta perdonar al viejo postillon el castigo y la multa en que habia incurrido.

No podemos espresar con cuánta dulzura resonaron en nuestros oidos las primeras palabras del signor Bartolucci *Siate benvenuti, signori*. En esa casa de Yalta, abierta á una hospitalidad cuya honradez y deseo de complacer hacian olvidar la tarifa de precios, encontramos cuanto pueden desear viajeros fatigados, mojados y sepultados en una capa de barro. Al echar pié á tierra en la *città di Odessa* nos pareciamos exactamente á esos muñecos de arcilla en los cuales el capricho del escultor no ha hecho sino indicar un cierto contorno.

Al dia siguiente todas las montañas vecinas estaban alfombradas; mas ese magnífico espectáculo fué breve, porque el sol trasformó luego la nieve en torrentes.

Hasta la hora de partir el *Pedro el Grande*, no nos quedaba mas que una visita que hacer y un deber que cumplir; mas debiamos verificar lo uno y lo otro porque ambas cosas las reclamaba un justo agradecimiento. En este concepto nos trasladamos á Alupka.

Despues de nuestra partida el palacio de Alupka habia sido completamente terminado, y ahora se presentaba con toda su majestad desde lo alto de una dilatada azotea que domina el magnífico paisaje del contorno. Hemos descrito en otra parte el sitio de esta residencia real amenazada por el Ai-Petri, roca decentada por un rayo y que está á mil piés de elevacion sobre ella. El palacio ó sea la *casa grande* de Alupka, segun quiere llamarlo la noble modestia de sus dueños, se levanta en medio de una masa de verdura y se destaca en el fondo gris de la montaña. La materia de que está fabricado es un rico granito verde, el *grunstein* de los mineralógicos alemanes. La forma del edificio es un cuadrado macizo, su estilo una bien entendida mezcla de arquitectura bizantina y del estilo sarrazeno, y como las rocas de granito se encuentran muy cerca de Alupka, se les han dejado todas sus dimensiones; así es que esta casa se ha levantado como un monumento romano en hiladas gigantes-

cas. Con semejantes materiales el arquitecto ha podido hacer salir de una sola pieza, de esas grandes piedras delicadamente esculpidas, los mas ligeros calados. Las balaustradas del palacio, sus elegantes chimeneas que están disimuladas con la gracia del ornato, todos esos encajes de granito cincelados en la roca viva, durarán tanto como las cumbreras inmediatas de donde han sido arrancados.

Apenas hemos dicho una palabra del jardin, y sin embargo, no hay ninguno que con mas justo título merezca una descripción minuciosa. Nada falta á ese lugar favorecido por todos los recursos naturales para componer un jardin incomparable: grutas, cascadas cristalinas, fuentes, cráteres abiertos, guaridas salvajes, todo en él abunda. La mano del hombre no ha hecho sino ayudar un poco á la naturaleza, únicamente ha sido necesario trazar en las pendientes y en el borde de sus aguas y precipicios, una mafiosa senda que conduce al viandante por todas partes y sin que él lo sepa. Los límites de esa parte del jardin son la pared del Ai-Petri: y al traves de tantas quebradas dificilmente se llegaria en dos horas á la base de este formidable monte. Al volver á la casa del conde se descubre un pueblo távaro, enteramente oculto en una torrentera, y bajo el ramaje de un espeso bosque. A

ese pueblo de tal modo sepultado, le hace traicion su brillante minarete que atraviesa esa ancha verdura, tan bien que desde la habitacion principal se oyen con la mayor tolerancia los llamamientos del Muselim. En la vertiente que baja al mar se encuentra toda la gracia de un jardin inglés. Allí están los caminos caprichosos, la fresca yerba bajo la cual murmuran las ocultas aguas, cada eminencia tiene su punto de vista: aquí una torre, allí un cuerpo de guardia para los arnuts, mas arriba un invernadero y hasta una posada, y por una delicadeza llevada al extremo, en este sitio de todo punto italiano, esta posada es italiana. Al pié de la montaña un pequeño punto, resguardado por las rocas, sirve de asilo á los barcos que pescan ó se emplean para paseos. Mas todo esto no es sino un frío é imperfecto boceto de ese jardin admirable. ¿Qué mas diremos de esa magnífica residencia? ¿Qué del adios que habiamos venido á dar y que nos dejó tan conmovidos y llenos de reconocimiento? Fué recibido con la mas bondosa dulzura. Al oír al conde de Woronzoff en esta postrer entrevista, dijérase que nada debiamos agradecerle. Nos separamos de ese noble caballero con la agradabilísima promesa de que nuestro fiel guía y adicto compañero Miguel seria muy luego ascendido en su carrera.

El sábado 28 de Octubre el *Pedro el Grande* nos recibió por la última vez á nosotros, á nuestras colecciones, nuestras riquezas científicas y nuestras memorias tan llenas de una admiración sincera. Miguel, que nos amaba como amigos antiguos, nos abrazó á todos con lágrimas que en vano procuraba ocultarnos. Al día siguiente, después de una travesía feliz llegamos á Odesa.

## CAPITULO VI.

### NOCIONES HISTORICAS ACERCA DE LA CRIMEA.--ODESA.--RETORNO.

Nuestro viaje tocaba á su fin. Habíamos llevado á cabo con toda conciencia aquella estudiosa empresa, y ahora teníamos que pensar en la vuelta. La estación estaba ya adelantada, los hermosos días que aun aguardábamos en la costa de la Crimea, habían dejado el puesto á los tristes precursores del invierno, y al hallarnos en Odesa el día 29 de Octubre tuvimos á gran dicha que las lluvias no nos hubiesen cerrado el camino de los páramos.

Antes de dejar la Crimea, tierra hospitalaria y digna del mayor interés, consagrémosle la última ojeada, resumiendo si es posible en pocas páginas su historia, que ninguna puede hallarse tan llena de